

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pts.

Provincia y resto

de España Trim. 4

Extranjero 750

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y escuelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Viernes, 4 de noviembre de 1910

Dirección Telefónica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 79

Lucha de razas

A Carlos Rahola

El genio del Septentrion no ha imperado. A lo sumo una corriente de ideas, una influencia cerebral pasajera, estableció entre las razas opuestas un ligamiento infecundo y estéril.

El máximo imperio teutónico de aquellos días en que importamos las teorías de Krause, rodó al abismo entre las burlas y risas de los hombres sensatos. Francia giró independiente, Italia fió en Rosmini, y la península y el continente nuevo vieron impasibles la lloración inaudita del implacable sistema.

Peró el hecho no arranca de aquí; es más hondo: tiene su origen en la Reforma. Fué ella la determinación absoluta que había de erigir el valladar inexpugnable que en lo sucesivo marcará la línea de separación. El esposo de Catalina de Bosa, aquel fraile rebelde y abstruso, absurdo y venal, laboró, inconscientemente, tal vez, contra el genio greco-latino.

El protestantismo, con aquella rara coincidencia anglo-sajona, fué quien separó la comunión espiritual de las razas. La antropología verá este acontecimiento consternada.

Y no fué mas allá. El mundo griego pesaba sobre nosotros, el pueblo semita había hollado con sus plantas el Capitolio y de esta confluencia de ideas opuestas teníamos que sustentarnos. Toda la afabulación ancestral de estas razas opuestas, mirífica expresión de una sociedad escogida los primeros, trayendo los segundos el fatalismo de una revolución cristiana, ambos se erigieron en factores que sólo en apariencias habían de unir comunidades tan divergentes en sus principios.

Bastó, pues, la vaga iniciación de Martín Lutero para que flotara, tras el deseo de purificar los dogmas, el hábito separatista de la raza. Por eso la Reforma no halló eco en el pueblo latino. Ni aun observó con atención su desenvolvimiento, aterrada ante aquella obra de demonismo.

Hace cuarenta años que un pueblo perjudica la unión internacional. Este pueblo es Francia. Quiere vivir fuera del círculo de acción eslavo y el duelo de una derrota la hace gemir incesante y pertinaz, clamando tras un imposible.

Ella nos resta fuerzas. Parece que la hemos dado el encargo

de representarnos en el proyecto de internacionalismo, con nuestra absoluta indiferencia. El año terrible gravita sobre toda la raza latina subyugada por la influencia gala que aherroja nuestro pequeño mundo espiritual. Unamuno quiere que olvidemos el fantasma Europa, Costa aspira a la proximidad; el uno niega nuestro genio y el otro confía en la energía propia. Tal vez lo último sea una infatuación de patriotismo enfermizo.

La europeización no implica el abandono de nuestra energética nacional. La europeización quiere establecer una corriente de ideas y una comunión espiritual, que borre hasta el último resquicio de todo lo que nos ha hecho antagónicos, opuestos, desde los principios políticos hasta el sentimiento religioso.

Y decimos el sentimiento religioso, convencidos que este es el rasgo más significado del apartamiento. Desde la Reforma se señala esta tendencia. Como un justo parangón de ella, citamos el teólogo de Erlangen, con sus Schleiermacher, Moleschott, Baur y Vogt.

Y no dudemos que la cuestión versa en torno de la *Esencia del cristianismo* y tal vez de la quinta esencia.

RAMIRO G. PANIAGUA.

Enseñanzas

Portugal, República naciente, en sus ansias de nueva vida, de acción moderna, no quiere que continúe grabado en su emblema el estigma de inmundicia ejercida por los gobernantes caídos.

Ayer Juan Franco, el Maura portugués, tuvo que acudir a rendir cuentas de su gestión pasada.

El dictador caído, lloró como débil criatura, dando con su actitud la certeza de los desaciertos cometidos durante el periodo de su mando al frente de la hoy republicana nación portuguesa.

Hoy Texeira Souza, otro de los gobernantes que con sus desplantes y desaciertos han llevado a que se glorificase nuestra vecina nación, también ha de acudir a dar cuenta de sus gestiones al frente de su gabinete.

Ellos fueron los que con su maquiavélica conducta lanzaron al pueblo contra el trono de los Braganza, haciendo que, debido a su infamante tutela, sucumbieran Carlos I y su hijo príncipe el príncipe heredero de Portugal.

Aprendamos, españoles; hoy nos dá la moderna República una lección que nos toca aprender, si contingencias cercanas y favorables cambian nuestra manera de ser frente al mundo civilizado.

¿Qué de desaciertos no se han cometido por nuestros gobernantes, que de intereses no se han dilapidado,

qué de crímenes se han cometido en nombre de patria? muchos, incontables. Si la edad fuese norma de conducta, ó puta a seguir para patrón de la historia patria, España tendría llenas hojas de borrones infamantes, debis a la conducta inmoral y arbitrar de nuestros *grandes estadistas*.

Hay que aprender la lección; tan sólo grabarnos en nuestra mente una sola vez al lela es aprendida; que no se borre, que perdure en nuestro interior, que cuando llegue la hora del balance, en nuestro mayor han de constar muchas partidas de defunción, muchas estafas, muchas inmundicias en el haber.

Treinta y cuatro años de desaciertos, de vejámenes, de injusticias ha sufrido el pueblo español; en este largo lapso de tiempo, hemos quedado despojados de millares de hectáreas de terreno, deshecha, girones la bandera roja y gualda de España, muerta en ávidos e insalubles climas la briosa juventud que no ha gozado del privilegio del capital, bárbaras represiones, indignidades la mar.

Y después de tanto desbarajuste, de tan loca paciencia, aún hay quien osadamente pretende amordazar la lengua, tronchar la penola del sincero que no se resigna a callar ni a

Endérix, Ulled y otros periodistas sufren condena por su amor desmesurado hacia su patria nativa, sin que el rubor suba a las mejillas del gobernante injusto, y en un arranque de moralidad personal diga: teneis razón: «España sufre lo insufrible».

Y si el que gobierna no lo hace, por su amor a algo superior a él, día vendrá, cuando nuevos destinos rijan la Nación española que frente a la institución popular endrán que confesar, todos los diásticos que han arruinado y envilecido la patria con sus desaciertos, el *sea culpa*, cual la ha confesado Juan Franco, el Maura portugués, cual lo confesará Texeira Souza, quizás mas beral que Canalejas.

Cada pueblo esibe en sus páginas una nota brillante al redimirse, Portugal la escriben letras de oro: «moralidad.»

España; cuando estás en posesión de la libertad que se te niega, escribela también frase que brille con brillantes gores a la luz del sol y que ésta sea de Justicia.

Benvenido Dicit

Fórmula sencilla

Cuenta un espe que tuvo la paciencia de investigar las causas del encarecimiento de la vida, que en España sólo produce once por ciento de sus habitantes, el ochenta y nueve por ciento, vive de sus rentas, de lo que el Presupuesto. Este mismo no lo propone, como panacea insalvable para que se pueda vivir en España y como consecuencia de sustitución, que se haga laborar tierras incultas y que se inscriba el registro de la propiedad las tierras que, no obstante su producción riqueza, no pa-

gan ni un céntimo al Tesorero. Con eso, según él, los ingresos se duplicarían y la situación de España, en lo económico, se modificaría tanto, que los españoles podrían ser bastante felices y poseer una despesa bien provista para las necesidades más imperiosas. Para cultivar las tierras que ahora no producen bastaría con los veinte mil hombres que, aproximadamente, emigran de España, todos los años.

El remedio no es malo. Quizás, y sin quizás, sea uno de los mejores que se han propuesto hasta la fecha. Mas, no obstante su bondad, ofrece sus inconvenientes. El problema del hambre, en España, debe resolverse de otro modo. Como los españoles somos naturalmente holgazanes, cualquier proyecto que se enderece a que trabaje mayor número de aquel que hoy lo hace, es descabelladísimo. Si es cierto—y no hay motivo para dudarlo—que en España sólo trabaja y produce el once por ciento, y el ochenta y nueve por ciento huelga con toda tranquilidad, lo que hay que resolver es que los pocos que trabajan huelguen también, y en España vivamos todos de nuestras rentas, ó a costa de las de los otros. A mí, por lo menos, me parece más razonable, más lógico, más natural, conseguir que ahora se afana en trabajar, que hacer trabajar al ochenta y nueve por ciento que holgazanea tan a su gusto. Y como esto no tiene vuelta de hoja; no hay que buscar ni proponer más medio de mejora que el de la holganza.

El problema puede resolverse en ese sentido, y resolverse, además, de un modo sencillo. Con un lijero sacrificio que haga ese ochenta y nueve por ciento de españoles que no produce, el resto, el once por ciento, puede dedicarse también a pasear. El sacrificio es justo. Si todos los españoles vagos han vivido hasta aquí a costa de los pocos que trabajan, justísimo es que ahora vivan a costa de los vagos aquellos que, hartos de hacer el tonto, desean helgar continuamente, como sus hermanos. Con eso no más queda resuelto el problema en España, y nuestro país se trueca en un país ejemplar, donde todo el mundo vive sin preocuparse del trabajo. Nuestro carácter se presta a ello, y siempre, y de todos modos, será más fácil convertir en vagos a los pocos que producen que hacer trabajar a los muchos que holgazanean.

GUSTAVO

El concurso de ganado

En el concurso de ganados y productos agrícolas celebrado el martes último en el patio y picadero del cuartel de San Francisco, se adjudicaron los siguientes premios:

Clase A. Sección 1.ª Caballos semimentales de 4 a 10 años: Primer premio; Francisco Dalmau, de Riudellots. Segundo premio; José Frigola, de Peratallada.

Clase A. Sección 2.ª Yeguas de vientre del país ó cruzadas. Primer premio; Juan Prunell, de Palau. Segundo premio; Ramón Motjer, de Cartellá. Tercer premio; Juan Figueras,

de San Gregorio. Cuarto premio; Pedro Tarrés, de Castell d' Ampurdá. Quinto premio; José Oller, de Vilablareix. Sexto premio; Pedro Motje, de Vilanna. Séptimo premio; Juan Oller, de Vilablareix.

Clase A. Sección 3.ª Potrancas de 2 años del país ó cruzadas. Primer premio; José Barvé, de Vilopriu. Segundo premio; Narciso Palahí, de Salt. Tercer premio; Juan Párdas, de San Gregorio. Cuarto premio; Narciso Oller, de Vilablareix. Quinto premio; Ramón Motjer, de Cartellá. Sexto premio; Pedro Boli, de Mediá. Séptimo premio; Pedro Tarrés, de Castell d' Ampurdá.

Clase B. Sección 4.ª Garafiones de 3 a 12 años. Primer premio; Juan Carré, de Vilablareix. Segundo premio; Baudilio Carreras, de San Gregorio.

Clase C. Sección 5.ª Yunta de bueyes del país de 4 a 8 años. Primer premio; Juan Jordá, de Vilablareix. Segundo premio; No se adjudicó.

Clase C. Sección 6.ª Desierta.

Clase D. Sección 1.ª Trigos del país. Primer premio; D. Manuel Pérez, de Gerona. Segundo premio; don José Brugué, de Fornells. Tercer premio; D. Narciso Melció, de Talyá.

Clase D. Sección 2.ª Cebadas. Primer premio; D. Esteban Vidal, de San Gregorio. Segundo premio; Desierto. Primer premio; D. Esteban Vidal, de San Gregorio. Segundo premio; D. José Brugué, de Fornells.

Clase D. Sección 4.ª Maiz. Primer premio; José Brugué, de Fornells. Segundo premio; Desierto.

Clase E. Sección 5.ª Habas. Primer premio; Esteban Vidal, de San Gregorio. Segundo premio; No se adjudicó.

Clase E. Sección 6.ª Judías. Primer premio; Granja Salesiana de Puente Mayor. Segundo premio; Vicenté Oliveras, de Bordils. Tercer premio; Granja Salesiana.

Clase E. Sección 7.ª Frigoles. Primer premio; José Brugué, de Fornells.

Clase F. Desierta.

En Portugal y en España

Al otro lado del Pirineo, en París, una voz elocuente, la de gran portugués Magalhães Lima, ha hablado con magnificencia de estilo y calor de palabra de la revolución de su país.

La revolución portuguesa ha sido una obra moral, y en esto consiste su superioridad y su grandeza. «Ha sido una idea en marcha.»

Llenaron el mundo los portugueses, en los siglos XV y XVI, con los descubrimientos de sus marinos. Ahora, rotas las trabas que la monarquía y el clericalismo oponían al libre desenvolvimiento de la raza portuguesa, han surgido de nuevo los héroes atrevidos y civilizadores.

«El Ejército—decía Magalhães Lima—no es en Portugal una casta como en otros pueblos. No es un Ejército profesional a la disposición de un rey. Es un Ejército nacional, civil, en el que cada soldado es un ciudadano con perfecta conciencia de sus deberes y de sus derechos.